

Semblanza de Rafael Larrea Insuasti. El poeta de la emancipación (1942-1995)

Ramiro Vinuesa Puente

Director del Periódico Opción Ecuador

ramirovinuezap@gmail.com

Recibido: 13 de octubre de 2024 / Aprobado: 20 de octubre de 2024

Resumen

Este trabajo rememora el legado literario, teórico y político de Rafael Larrea Insuasti. Acude a sus textos literarios, pero sobre todo políticos, registrando su actividad en el ámbito cultural y su legado como militante y dirigente revolucionario, a fin de poner en conocimiento de la juventud, de los trabajadores y pueblos del Ecuador.

Palabras clave: Rafael Larrea, Tzántzicos, noviembre 15, legado revolucionario.

Abstract

This work aims to recall the theoretical, philosophical and literary legacy of Rafael Larrea Insuasti, collecting some of his literary texts, but above all political ones, recording the cultural movements of which he was a part and his legacy as a militant and revolutionary leader, which is offered for the knowledge of the youth, workers and people of Ecuador.

Keywords: Rafael Larrea, Tzántzicos, november 15, revolutionary legacy

El Poeta, sus tiempos y sus sueños

Rafael Larrea Insuasti, falleció a los 53 años de edad, en abril de 1995, agobiado por una cruel enfermedad. Nació en Quito, en 1942. Estudió periodismo en la Universidad Central del Ecuador, ejerció como profesor de idiomas, hablaba el inglés, francés, portugués, de joven se vinculó con el movimiento literario *Tzántzico* a principios de los años 60 del siglo veinte. Fue poeta, periodista y escritor; fundó, junto con otros artistas el Movimiento Cultural Noviembre 15; luego el Centro de Arte Nacional, del cual fue director; más tarde organizó la Unión Nacional de Artistas Populares (UNAP). Militó y fue dirigente del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE, fue director del Semanario *En Marcha* por más de 20 años, allí escribió regularmente innumerables artículos, fue escritor habitual de la revista *Política*, órgano teórico político de su Partido, así como en las revistas internacionales *Teoría y Práctica* y para diversas publicaciones académicas, políticas y culturales del país y del extranjero.

Fundó en 1990 la revista de la UNAP *Diablo Huma*, (1990), un espacio para el debate de las políticas culturales, para la promoción de los trabajos de los artistas, en defensa de la soberanía y contra la agresión imperialista. Participó en la creación de la revista «*Espacios, aporte para el pensamiento crítico contemporáneo*», (1993). En la cual fueron parte del equipo inicial núcleos de intelectuales de diversas tendencias de izquierda, principalmente de la Universidad Central del Ecuador y otros militantes del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador y colaboradores eventuales. Estaban reunidos bajo el objetivo común de dar respuesta a la ofensiva ideológica del «fin del socialismo» y «fin de la historia», debatir y proponer alternativas y alentar la lucha social.

De su producción teórica-política se realizó una compilación de veinte artículos en un texto denominado «*Escritos políticos, de Rafael Larrea Insuasti*, publicada por la Comisión para el arte del PCMLE, el año 2007.

Lo más conocidos de su trabajo literario es la obra poética recogida en seis libros: «*Levantapolvos*», 1969; «*Nuestra es la Vida*», 1978; «*Campanas de Bronce*», 1983; «*Bajo el sombrero del Poeta*», 1988; «*Nosotros, la luna, los caballos*», 1995; «*La casa de los siete patios*», pos mortem, 1996; el libro «*Poemas Escogidos, de Rafael Larrea*» fue publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana el año 2017. Allí se publican trece poemas, que estuvieron inéditos, encontrados en uno de sus cuadernos; pero seguramente hay muchos poemas regados en otras publicaciones y otros que quedaron inéditos. Raúl Arias, poeta tzántzico, compañero y amigo de juventud dice:

Rafael tentó y consiguió transmitir voces extraídas, siempre de la entraña popular, desde abajo, poniendo en claro lo que *abajo* significa: el pueblo con su fortaleza [...] Ese pueblo que ahora siglo XXI, sigue en el exilio obligatorio, enviando remesas de recursos obtenidos con su trabajo fecundo, con sus manos fuertes poderosas, con su diligencia viva y despierta [...] (Larrea, 2017 p. 8)

Los Tzántzicos

El nombre de Tzántzicos (reductores de cabezas), es tomado del ritual que realizaban los indígenas amazónicos Shuar, quienes luego de vencer en combate a sus adversarios reducían sus cabezas. La revista *Pucuna*, toma el nombre de la cerbatana con la cual lo indígenas soplaban dardos envenenados para cazar y combatir. La revista se editó desde 1962 a 1968, un año más tarde el grupo se desintegra. Fueron integrantes: Ulises Estrella, Raúl Arias, Alfonso Murriagui, Antonio Ordóñez, Marco Muñoz, Rafael Larrea, Euler Granda, Luis Corral, Simón Corral, Humberto Vinuesa. Otros se sumarán posteriormente.

La primera presentación pública la realizaron en el auditorio Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con el título de *Cuatro gritos en la oscuridad*. Y el Primer Manifiesto Tzántzico se presentó el 27 de agosto de 1962, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central del Ecuador, con la intervención de Alfonso Murriagui, Teodoro Murillo, Marco Muñoz y Ulises Estrella. (Freire, 2008).

El movimiento Tzántzico surgió a inicios de los años 60 del siglo XX, época en la que el mundo experimentó cambios trascendentes, emergieron movimientos sociales, en un escenario de crisis económica, social, política y cultural. La segunda guerra mundial había dejado un nuevo reparto del mundo, las contradicciones entre las potencias imperialistas se enfrentaban en un nuevo escenario; se instauró la guerra fría; EEUU afirmó su dominio en Europa y buena parte del Mundo y puso énfasis en Sudamérica, donde la lucha popular creció en respuesta a la crisis y al deterioro de las condiciones de vida de la población. En ese contexto, el triunfo de la Revolución Cubana fue un estímulo para la lucha revolucionaria

Ecuador, caracterizado por el monocultivo, sufría una nueva crisis por efecto de la baja en los precios internacionales del café y el banano, a esta se juntó la inestabilidad política. Para paliar la situación la oligarquía usó el recurso del populismo y el caudillismo expresados en la figura de José María Velasco Ibarra, ficha de las clases dominantes y del imperialismo norteamericano. El «Loco», (como se motejaba a Velasco Ibarra) ganó las elecciones en 1960, pero apenas un año después, en 1961, fue depuesto por el Congreso Nacional y sustituido por el vicepresidente Carlos Julio Arosemena Monroy, miembro de otra facción oligárquica, que también fue derrocado un año después; en este caso por una dictadura militar, abriendo así una década de crisis e inestabilidad política y una etapa de amplias luchas de los trabajadores, campesinos y estudiantes.

Los Tzántzicos, fue un grupo de irreverentes, de innovadores, de rebeldes radicales que forjaron una identidad propia, con un compromiso transformador y revolucionario, fundamentado y fortalecido por el estudio riguroso, comprometidos con lo nuevo. Se ubicaron en la orilla contraria de quienes sostenían y reproducían los valores político-estéticos de una sociedad caduca, de un país sometido e injusto para

las mayorías. Fueron parte de la corriente ideológica y estética de izquierda, asimilaron el marxismo y estudiaron y la «la textura del naturalismo, el realismo socialista, del surrealismo, el dadaísmo y más corrientes renovadoras». (Larrea 1990 p.12)

Varios estudiosos de la realidad el país y de la historia literaria se han referido al grupo y a su momento. Agustín Cueva, destacado académico ecuatoriano dice en su ensayo *Lecturas y Rupturas* señala:

La poesía producida y escenificada por los Tzántzicos fue el acto más renovador de la literatura ecuatoriana, ya que se cambió la forma de ver el mundo al desplazar a la cultura de sus antiguos cenáculos hacia un público más vasto y vital: sindicatos obreros, estudiantes, barriadas populares, sectores medios. (Cueva 1992. pp.191-192).

Los jóvenes Tzántzicos, revolucionaron el ambiente cultural y literario de inicios de los años 60, «Respondieron y vociferaron, cuando ser altanero significaba ser justo», conmovieron el ambiente social y político, se ganaron el aprecio de gran parte del pueblo, pero también el odio de los sostenedores del sistema, que los estigmatizaron con todo tipo insultos para aislarlos y cuando no lo lograron buscaron ignorarles e invisibilizarles.

Movimiento Cultural Noviembre 15

Rafel Larrea Insuasti, trabajó incesantemente por organizar colectivos y grupos artístico - culturales, uno de ellos, y quizá el más emblemático, fue el Movimiento Cultural Noviembre 15, fundado a inicios de los años setenta, inicialmente fue un grupo musical formado en la Universidad Central de Ecuador, que desarrolló una producción artística diversa y muy rica en innovaciones y creaciones con nuestros ritmos como el albazo, el pasillo, los sanjuanés, yaravíes, entre otros. Luego se juntaron y el teatro, la literatura, la poesía, la pintura, dando forma al movimiento cultural.

Noviembre 15 surgió en una época de dictaduras militares sangrientas en Sudamérica, que acallaron los anhelos de cambio de los pueblos con crímenes, desapariciones y la cárcel de miles de latinoamericanos. En Chile, Argentina, Uruguay se cuentan por decenas de miles los asesinados, los encarcelados y desaparecidos, en Perú y Ecuador, se recubrieron de «nacionalistas», pero seguían cumpliendo su rol represivo y de instrumento de la política imperialista.

Fue un movimiento cultural que se forjó en medio de un proyecto revolucionario, la solidez de sus lazos están en las concepciones políticas e ideológicas afines, expresados en su estilo de vida, en la producción artística que cuestiona valores, costumbres culturales monótonas, conservadoras, la relación inequitativa entre los seres humanos, señala María Eugenia Lima, quien fue parte del movimiento. Asumen como su ideal la libertad de los oprimidos de todo el mundo, se convierten en

una voz de la rebeldía popular, hace suya la lucha por la libertad, la independencia, la justicia, por un mundo nuevo. Fueron creadores que tenían la palabra, el pincel, la guitarra para evidenciar la postergación de los de abajo, pero a la vez conmover los sentimientos rebeldes del pueblo, la solidaridad, la esperanza, la necesidad y posibilidad de los cambios.

Para el proceso creativo organizaron talleres de investigación, de debate sobre la estética, allí se crearon y produjeron obras con un enfoque realista y popular; destacaron la riqueza de las culturas de las regiones y los pueblos del país. Noviembre 15, a través de sus composiciones musicales, narró eventos históricos, como la masacre del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil, en la obra «Cantata al 15 de noviembre de 1922».

Los integrantes del grupo inicialmente lo conformaron Rafael Larrea Insuasti, Rocío Madriñán, Enrique Madriñán, Juan Ruales; luego lo conformaron Salomón Poveda, Agustín Ramón San Martín, Guillermo Ramírez, Augusto Dueñas y Antonio Almeida; posteriormente se integraron Manel Contreras, Jaime Guillén y Julián Pontón. Recorrieron el Ecuador por chaquiñanes, ríos y carreteras para llegar al pueblo.

A finales de los años setenta e inicio de los ochenta, el movimiento cultural Noviembre 15 se desarrolla en diferentes provincias del Ecuador y se da paso a la conformación del Centro de Arte Nacional, liderado por Rafael, Alfonso Murriagui, entre otros artistas. Se impulsa la creación de nuevos grupos musicales, como Cantores del Pueblo, el grupo Zafra, Chumichasqui, Nueva Canción; se forman talleres literarios como el Joaquín Gallegos Lara, talleres de pintura como «La Huella», se suman varios cantautores y compositores, se abren peñas folclóricas como la Quiteño Libre; se promueven y surgen los Frentes de Artistas Populares, en Guayas, Esmeraldas, Chimborazo, Tungurahua y se forman otros colectivos culturales, se realiza la publicación de varios libros de poesía, se produjeron ocho discos LP con las canciones de los grupos del CAN y de otros Frentes, se realizaron numerosos y concurridos eventos, debates artístico- culturales. el «Poeta, » escribió la letra y música de más de treinta canciones, dedicadas a la vida, al amor, a la alegría de luchar, y otros poemas fueron musicalizadas por sus entrañables compañeros, autores y compositores, Agustín Ramon San Martin, Julián Pontón. (Murriagui 1995 p 167)

Fue una etapa de lucha social, de huelgas sindicales, de movilizaciones estudiantiles, se produjo la denominada «guerra de los cuatro reales» en 1978, ese mismo año la huelga de los obreros de ingenio Aztra, terminó con la más cruel masacre de los obreros. El rechazo popular y desgaste de la dictadura militar obligó a dar paso al retorno a la vida «democrática»; se votó una nueva Constitución y se inició un nuevo proceso en la vida política del país hasta nuestros días.

Fuera de nuestras fronteras, la Revolución Sandinista entró en auge y triunfó el pueblo y las fuerzas guerrilleras sandinistas; la guerra en el Salvador tenía su im-

pronta de heroísmo popular y de sangrienta respuesta de las fuerzas más retrogradadas de ese país. Apareció con fuerza la música del nicaragüense Carlos Meja Godoy, sumándose a los emblemáticos y legendarios Inti Illimani, Quilapayun, Víctor Jara, Mercedes Sosa, Violeta Parra, Alfredo Zitarrosa, entre otros, y casa adentro, en Ecuador, grupos como Daquilema, Jatari, Pueblo Nuevo y Noviembre 15 enarbolaban también la nueva canción, la canción social, el arte, la música de izquierda.

Rafael Larrea Insuasti, dirigente y teórico de la revolución ecuatoriana

El fin de la década de los ochenta y principio de los noventa del siglo veinte, se produjeron acontecimientos especiales en el mundo. En noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, convertido en episodio simbólico de la culminación de la restauración del capitalismo en el otrora poderoso campo socialista. El hecho fue festejado por las fuerzas burguesas como el «fin de comunismo», el «fin de la historia» y que el capitalismo era el único sistema válido y no había que esperar más. Con estas ideas hicieron una enorme ofensiva propagandística de alcance planetario, lo que efectivamente creó confusión, desaliento, deserciones y autodisolución de algunas organizaciones políticas de izquierda en escala internacional, se produjo la caída de varios regímenes de Europa del Este que representaban el llamado «socialismo real».

Hubo cambios importantes en la correlación de fuerzas, el imperialismo norteamericano se había anotado una victoria ideológica y política, el mercado mundial capitalista cubría plenamente el planeta, la idea del socialismo quedó golpeada. Sin embargo, los trabajadores y los pueblos del mundo seguían desarrollando huelgas y movilizaciones por sus reivindicaciones y por cambios. Ante estos Larrea Insuasti, dirigente revolucionario, atento a los acontecimientos, con una basta formación teórica y política realizó importantes aportes para esclarecer el origen, las causas históricas, económicas y políticas de los fenómenos que se vivían.

Momentos claves y producción teórica

Larrea Insuasti, entre los años 1989 y 1994 escribe varios artículos de gran importancia política, que merecen ser conocidos y estudiados, porque constituyen un aporte a las ciencias sociales, al desarrollo de la teoría revolucionaria. Entre los más significativos están: «*La Perestroika: Nueva máscara del revisionismo contrarrevolucionario* (Política # 12 octubre 1989); *La perestroika: Restauración capitalista* (Política #13 febrero 1990); *El poder de lo irreverente* (Diablo Huma 1990); *Utopía y socialismo* (Espacios 1992); *Los cinco y más sentidos de la poesía* (Espacios 1993); *La necesidad de elaborar teoría revolucionaria* (Política # 14 noviembre 1993); ¿Alternativa? Un gobierno popular revolucionario (Espacios 1994); *30 años de lucha revolucionaria: adelante por el poder popular y el socialismo* (Política #15 septiembre 1994); *Vigencia*

del internacionalismo proletario (Política # 15 septiembre 1994); *el Si del No. O sobre cómo el poeta administra sus bienes; o lo cotidiano, alma y forro de la literatura* (revista «Universidad #7 julio 1994). Dejó además dos poemarios: *Nosotros, la luna, los caballos* (Búho 1995) y *La casa de los siete patios*, publicación póstuma, 1996.

Para apreciar la profundidad de su pensamiento, la posición y orientación político revolucionario se hace referencia a tres de sus trabajos teórico-políticos.

Primero, en los artículos «*La Perestroika: Nueva máscara del revisionismo contrarrevolucionario* (1989) y; *La perestroika: Restauración capitalista*, (1990) desenmascara la denominadas *Perestorika* (reestructuración) y la *Glasnot* (transparencia), políticas sustentadas por Mijaíl Gorbachov, dirigente del Partido Comunista y del gobierno de la URSS, que, ocultando sus verdaderos intereses se presentó como una continuación de la revolución de Octubre, como superación de los «viejos dogmas», como el «comunismo de la era atómica», «el comunismo con rostro humano». Enfrenta el tema haciendo un recuento histórico y documentado del significado de la Revolución de Octubre, valora la gran hazaña de los trabajadores al tomarse el poder y de los enormes logros del socialismo, los saltos en la producción socialista, los grandes avances científico y tecnológicos, puestos al servicio y para el bienestar de la población; del ejercicio democrático y de participación de las masas en la construcción de la sociedad de los trabajadores. Establece la superioridad el socialismo frente al capitalismo.

Pone en evidencia toda trama de los contrarrevolucionarios a lo interno y fuera de la URSS, sus fuentes ideológicas, políticas y económicas burgueses que llevaron finalmente a la restauración total del capitalismo en la URSS, al restablecimiento de la propiedad privada, de la burguesía, de la explotación, la desocupación y la pobreza. Pese a la derrota, Larrea Insuasti la afronta dialécticamente como transitoria:

La clase obrera soviética, que suma 180 millones de trabajadores, es ahora víctima de la acción de la nueva burguesía [...] pero está en sus manos, siempre estará en sus manos el revertir la historia a su favor, echando abajo a los nuevos opresores y explotadores, y construyendo de nuevo el socialismo. (Larrea 1989 p. 50)

Arte y sociedad

La situación de las artes y la cultura lo aborda en el artículo «*El poder de lo irreverente*», publicado en la Revista *Diablo Huma* en 1990, allí aborda los retos estéticos y políticos del momento, del movimiento cultural revolucionario, la posición de ruptura con el orden social de los Tzántzicos, rescata los lineamientos estéticos fundamentales, su espíritu irreverente, como esencia del arte revolucionario, invita a su aplicación creadora, tomando en cuenta los nuevos momentos, la situación y perspectivas de la cultura y la política de finales de siglo veinte y propone un Nuevo Manifiesto Tzántzico, como llamado a vivir para crear, a transformar el mundo:

MANIFIESTO

Nosotros, los de este lado de la raya, nos negamos a redactar el testamento que, tan acuciosamente, solicitan todos quienes anhelan un respiro de irresponsable tranquilidad.

Mientras estemos vivos, hablaremos. Y muertos, también. No hemos nacido para morir. No hemos remado sobre arenas movedizas, ni hemos desintegrado nuestro ser. No hemos bebido la luna de Li Po en vano.

Somos los gestores y partícipes, los responsables de los actos y las palabras, de los sueños, de la actitud y el pensamiento, los proponentes y los jornaleros, los poetas que damos testimonio.

Espartaco, el primero de los Tzántzicos, nos enseñó a erguir la espalda adolorida de todos los esclavos y a luchar por la dignidad del hombre.

Nuestra misión en la tierra es crear, no sobrevivir.

Nuestra tarea es transformar.

No hay una sola dimensión del ser. Se es un instante y también el resto de la piedra. Cada cual es su propia sombra.

Los hombres somos tercos, porque somos realidad.

Seguiremos cuestionando la eternidad de las esfinges, arrebatándoles su sacrosanta justificación de la propiedad privada que mantiene en las huachimanías a los desposeídos y humillados. La mañana es grande, más que la tarde, pero sólo la noche del creador recoge la dimensión del universo.

Muchos sentidos tienen la vida, algunos, como la memoria o la capacidad de valoración, son como los innominados cometas que, tras largas vueltas elípticas, retornan con sus colas maravillosamente iluminadas y nos sobrecogen de emoción desacostumbrada, sólo parecida a aquella primera vez que tomamos conciencia de la dimensión del hombre, del futuro de la sociedad humana.

Asumimos el poder de lo irreverente, elemento vital de los poetas y los pueblos, sustancia de lo nuevo, manto protector contra las erosiones, fuente inagotable de potencia creadora.

No habrá jeques ni alfombrazgos si no hay poetas que se inclinen ante el rey de pacotilla.

Tras los diluvios y los sismos, este otro tiempo. Tras una etapa de crisis, otra más general y profunda, y así en adelante porque los factores que la generan son los mismos. Pero son los otros, los opresores, los que están en crisis. Los poetas, los pueblos, la resolverán a su favor cuando asuman las riendas de sus destinos.

Este otro tiempo exige repuestas. Debemos dárselas. Unámonos.

Siguen vigentes la palabra nueva, el hombre y el mundo nuevos.

Cuadro 1. Publicado en la Revista Diablohuma No 2 de la UNAP, 1990.)

Para inicios de los 90, el imperialismo norteamericano y sus aliados inundaban el mundo con la propaganda antisocialista, aprovecharon la caída del socialismo real, para denostar contra las organizaciones sociales, promovían el ascenso de gobiernos de derecha en la región y apresuraban nuevas acciones intervencionistas. En esas circunstancias el arsenal ideológico norteamericano puso en circulación el libro «El fin de la historia y el último hombre» de Francis Fukuyama, que afirmaba el fin de las ideologías, de las utopías, de la lucha de clases y que la democracia y la economía liberal serían eternas.

Utopía y socialismo, es otro artículo en el que Larrea Insuasti, expresa profundas reflexiones filosóficas y políticas. Es una contundente respuesta a la propaganda imperialista del «fin de la historia», del «fracaso» del socialismo, que sostenían que una vez vencida la ex-URSS por «Occidente», quedaba establecido que toda alternativa que cuestione y se oponga al capitalismo estaba agotada que se había llegado al «último paso de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma final de gobierno». (Larrea, 1992 p. 78)

El colosal ensamble entre las grandes transnacionales de la comunicación, intelectuales de derecha, universidades, el cine, los gobiernos, numerosos eventos de carácter mundial, regional, hablaban de la «muerte del comunismo». Presentaron tesis anticientíficas, tergiversaron la historia, presentaban a Marx y el materialismo histórico y dialectico como falso o impracticable, minimizaron el rol fundamental de los trabajadores en la producción de la riqueza social y negaban su misión transformadora de la sociedad. Buscaron crear en los pueblos resignación, impotencia, quietud, respeto al orden social. «que levantarse en contra del sistema capitalista en procura de una alternativa superior era una utopía irrealizable» (Larrea, 1992 p. 78)

Larrea Insuasti, al igual que Lenin reivindica el rol subversivo de los sueños, de las utopías, de las prefiguraciones que hacen los seres humanos sobre mundos ideales, nuevos, maravillosos, mejores y distintos a los actuales, que han constituido un poderoso impulso para el desarrollo de las ciencias, para la conquista del bienestar para los trabajadores y los pueblos. La historia este llena del heroísmo de la «gente que lucha por libertad y justicia, por el nuevo mundo y que han vencido o muerto por ello». (Larrea, 1992 p. 79.)

Contra el análisis esquemático de la sociología burguesa, Larrea Insuasti, defiende las bases científicas e históricas del surgimiento y transitoriedad del socialismo científico que no viene de la casualidad, ni del invento de algún genio, sino de la situación objetiva del sistema capitalista, de sus contradicciones internas, de su imposibilidad histórica de dar solución a los principales problemas de la humanidad. El socialismo es producto de la lucha entre el proletariado y la burguesía, del triunfo de «la fuerza histórica capaz de superar, revolucionariamente, al capitalismo con el socialismo», la clase obrera (Larrea, 1992 p. 85)

Reafirma la concepción del papel de los trabajadores y los pueblos como sujetos de la revolución y la historia, que alcanzaron el poder en la URSS y que en tan pocos años (1917- 1953) dieron enormes saltos en todos los campos para el bienestar de la población nunca antes vistos.

El discurso de «fin de la historia» es fue una aberración burguesa que con el pasar de los años ha quedado arrinconada, mientras la lucha de los trabajadores y los pueblos ha crecido y se expande a todos los rincones del mundo capitalista en demanda por sus derechos, por cambios, por un mundo nuevo, el socialismo, que es «el verdadero futuro de la sociedad humana» (Larrea, 1992 p. 85)

¿Es posible un gobierno popular y revolucionario?

Un nuevo trabajo teórico – político aparece, sobre la posibilidad y necesidad de un gobierno alternativo, diferente a lo que han existido hasta el momento en la historia del país, un gobierno popular y revolucionario. En el artículo ¿Alternativa? Un gobierno popular y revolucionario, publicado en 1994, se exponen varios aspectos que marcan la situación de crisis en la última década del siglo veinte y se propone como alternativa un gobierno popular y revolucionario como auténtica y definitiva salida a la crisis.

Para esos momentos el movimiento popular ecuatoriano levantaba importantes luchas reivindicativas y políticas. Mientras en Europa caía el Muro, acá se levantaban luchas populares. Se había producido el levantamiento de 1990, el movimiento indígena irrumpe en la vida del país, se instala y proyecta como un actor social y político clave para los procesos de cambios revolucionarios. Los gobiernos neoliberales recibían el rechazo popular y las organizaciones de izquierda acumulaban fuerzas en la lucha electoral y en la movilización social; el pueblo triunfó en la consulta que pretendía privatizar el IESS, empujada por el gobierno neoliberal de Sixto Durán Ballén.

Luego de la caída de las dictaduras militares varios gobiernos de todas las tendencias burguesas ejercieron el poder, sin dar solución a los problemas de pueblo. El ambiente de luchas estimuló a las organizaciones sociales y de izquierda, a debatir sobre la proyección de esas luchas y sobre la necesidad y posibilidad de un gobierno alternativo, popular y revolucionario en Ecuador, completamente distinto a los que habían gobernado, es decir, sin terratenientes, ni de los capitalistas, debía ser auténticamente popular por sus características, por sus objetivos, por su programa orientado a cumplir los intereses del pueblo. Debe ser democrático porque nace de la voluntad popular, de la acción conjunta de los trabajadores y los pueblos, un gobierno dispuesto a ejecutar las demandas populares y los intereses, económicos, políticos, sociales, culturales y un gobierno en el que estén al mando los líderes políticos revolucionarios y los representantes directos del pueblo y que el pueblo tome las principales decisiones (Larrea 1994 p. 97).

Afirma que un gobierno revolucionario no puede existir en el marco de un Estado viejo caduco, que favorece a los grupos de poder económicos que constituyen una minoría en el país. Se requiere un nuevo Estado y este surgirá de las cenizas del viejo estado burgués y sus órganos obsoletos de poder. Surgirán los órganos del poder popular que serán las propias organizaciones sociales que han luchado y las nuevas que surgirán. Y añade que son las fuerzas sociales y políticas de izquierda las responsables de protagonizar los procesos de cambio revolucionario: el «Partido de la clase Obrera, las organizaciones de la izquierda, las fuerzas antiimperialistas democráticas, las organizaciones de trabajadores y pueblos del Ecuador contemporáneo tiene una experiencia acumulada que permite afirmar que es posible alcanzarlo (Larrea, 1992 p. 98)

Añade otro trascendente elemento, la conquista de un gobierno popular implica una revolución; es decir, el cambio de un estadio inferior de la sociedad a otro superior y nuevo. Establece que la revolución es un proceso, que no es solo el día X en que triunfa la revolución, sino que esta empieza antes de su triunfo, que es un periodo largo de luchas de los trabajadores, de aprendizajes, de victoria y derrotas, de avances, de retrocesos. es un proceso dialectico de acumulación de fuerzas, «que no debe confundirse con una suma de fuerzas, sino con una elevación cualitativa y un crecimiento cuantitativo de los protagonistas de la lucha revolucionaria» (Larrea, 1992 p. 98)

El proceso de acumulación de fuerzas tiene un carácter a)ideológico (nivel de asimilación de la necesidad de la revolución, de la disposición para ella, experiencias en reconocer que la burguesía jamás podrá ser la salvadora de sus víctimas, etc.); b) político (ejercicio de la dirección política que nos permite discernir lo correcto, separar lo superfluo, sostener lo fundamental; experiencias unitarias acción común, et.); y, c) organizativo(crecimiento de las fuerzas reales en acción, grado de participación activa, de fortalecimiento sindical, gremial

Un aspecto sustancial de este proceso es el correcto ejercicio de la dirección política revolucionaria por alcanzar el objetivo. De su capacidad y consecuencia depende que el proceso se acelere, se afirme, se consolide, se amplíe; para ello deben ganar para la política revolucionaria a las masas, unir fuerzas alrededor del programa de gobierno popular y revolucionario como propósito común, hacer que las masas lo asuman como suyo, que asuman sus objetivos, así vencerán todos los obstáculos y habrá los cambios.

Rafael y la historia

Las concepciones materialistas establecen que son las masas las que hacen la historia, que las personalidades contribuyen, pero no determinan los procesos sociales, científicos, culturales; sin embargo, por las cualidades acumuladas, por las capacidades

personales y condiciones determinadas, las personalidades contribuyen al empuje de la historia. Las grandes cualidades humanas, su talento creativo, su gran formación cultural, teórica, su carisma, su alegría de vivir y luchar, su poesía, su música, su fraternidad y la firmeza de sus convicciones han ejercido una gran simpatía e influencia entre quienes lo conocieron por lo que será recordado por mucho tiempo. Así lo testimonia algunos de sus amigos y compañeros En la introducción del libro *Poemas Escogidos* antología, Raúl Arias poeta Tzántzico lo califica como «poeta de la liberación» y dice:

Recordar a Rafael Larrea Insausti y hablar de él es grato para mí porque es uno de los personajes que mejor habita en mi memoria, inquietándome, alentándome, sorprendiéndome, con sus descubrimientos poéticos, alegrándome con el pulso de su voz, que nace entre las piedras de los ríos, en sus lavanderas que desean *flores y frutas refrescantes, no futuros en remiendos*, en su pescador saliendo vivo de su camisa rota, o llamándonos a caminar, a caminar *con el un pie en la tierra/ o con los dos pies/ si es necesario/ pero nunca,/ olvidándose de volar.* (Larrea 2017 p. 7).

Juan Ruales, poeta, escritor y músico otavaleño, en un discurso de homenaje pronunciado el año 2000 en la ciudad de Otavalo, titulado «*Rafael Larrea, el ángel que habita en nosotros*» recordaba a su gran amigo y camarada:

Rafael fue una suerte de alegre providencia que influyó en mi vida hasta la actualidad y creo que en la de muchos de nosotros, por acción, por omisión o por oposición, [...] sucumbí a los encantos poético-políticos de Rafael Larrea y me adscribí tempranamente a su utopía [...] mantuvo una línea severa respecto de sus convicciones. Recorrió el país construyendo una red inquebrantable de utópicos a quienes les fascinaba con su carisma y su alegría. Jóvenes que veían en el optimismo del Poeta la factibilidad de la revolución y no dudaban en adscribirse a su causa sin temores [...] Generalmente a los poetas se nos acusa de ser esencialmente solitarios. Rafael es la antípoda de la soledad. En todo caso, él es el poeta de las soledades multitudinarias. Por eso no hay en sus versos una gota de pesimismo, de tristeza, de desolación, de fracaso. (Ruales 2020 párr. 3-4-5 -8)

Raúl Marco (1996), dirigente revolucionario español, en el homenaje realizado en el Quinto Congreso del PCMLE dice.

Rafael al igual que Omar Kayan y otros grandes poetas establecía el símil vino-vida, porque todo en él era vida y sabia, igual que Miguel Hernández, que «varios tragos son la vida y uno solo la muerte»; el que amaba la vida, todo lo que era vida, la vivió plenamente hasta que el zarpazo cruel de la parca se la arrebató (p 200.)

Y en la décima sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, celebrado en junio de 1995 en la que se le rindió homenaje señala:

Siempre vinculado con la estructura del Partido, aportó en solución de múltiples problemas en diversas regiones del país. Rafael fue apasionado en la discusión política, riguroso y firme en la lucha ideológica; estuvo siempre preocupado para que el

marxismo sea utilizado como guía para el accionar del Partido, para que este se halle siempre - como parte de la práctica social- en un continuo desarrollo y para que los dirigentes y militantes podamos asimilarlo cada vez más elevado y significativo. «El Poeta» nos ha legado importantes experiencias para la formación comunista y la educación de los cuadros y militantes. (Política 1995 p.9)

Rafael Larrea Insuasti, dejó profundas huellas de su universal personalidad, de sus cualidades humanas, de su alegría y entusiasmo, de su multilateral actividad social y política. Fue un suscitador de ideas, constructor de sueños, un promotor de convicciones, dirigente muy querido, un extraordinario y cautivador conversador, un artista con los cinco y más sentidos para la poesía, para la vida y la revolución.

Referencias

- Arias, R. (2018). *Tzántzicos...poesía selección*. Tzántzicos Ediciones.
- Cueva, A. (1992). *Lecturas y rupturas*. Editorial Planeta.
- Freire, S. (2008). *Tzantzismo: tierno e insolente*. Libresa.
- Larrea, R. (1989). La Perestroika: Nueva máscara del revisionismo contrarrevolucionario. *Política*, (12). PCMLE; ERE.
- Larrea, R. (1990a). El poder de lo irreverente. *Revista Diablo Huma*. UNAP.
- Larrea, R. (1990b). La Perestroika: Restauración capitalista. *Política*, (13). Comité Central del PCMLE; ERE.
- Larrea, R. (1992). Utopía y socialismo. *Revista Espacios*, (1). CINDES.
- Larrea, R. (1994). ¿Alternativa? Un gobierno popular revolucionario. *Revista Espacios*, (3). CINDES.
- Larrea, R. (1995). *Nosotros, la luna, los caballos*. Búho Editor.
- Larrea, R. (2007). *Escritos políticos*. Ediciones ERE.
- Larrea, R. (2017a). *Poemas escogidos*. CCE Benjamín Carrión.
- Larrea, R. (2017b). *Poemas escogidos*. CCE.
- Lenin, V. I. (1975). *¿Qué hacer?* Editorial Lenguas Extranjeras.
- Murriagui, A. (1995). Rafael Larrea poeta revolucionario. *Revista Espacios*, (5/6). CINDES.
- Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador [PCMLE]. (1995). Décima sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, rinde homenaje a Rafael Larrea. *Política*, (16). Ediciones ERE.
- Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador [PCMLE]. (1996). *Documentos del V Congreso: Problemas actuales de la revolución ecuatoriana*. Ediciones ERE.
- Ruales, F. (2020). Rafael Larrea, el ángel que habita en nosotros. *Periódico Opción*. <https://periodicoopcion.com/?s=rafel+larrea+el+angel+que+habita+en+nosotros>
- Velasco, D. (2015). *Una generación abducida... diez poetas ecuatorianos «sin nombre»*. K